

La significación de *Comunicación*

■ FRANCISCO A. PELLEGRINO

Profesor e investigador de la UCAB.

Conservo todavía en mi biblioteca, el primer ejemplar que cayó en mis manos de la revista *Comunicación* cuando, en 1987, era un estudiante de tercer año de Comunicación Social en la UCAB. Su tamaño es más reducido del actual, el logo del Centro Gumilla es uno que ya había olvidado, pero el nombre de la revista, escrito como siempre en minúsculas, ha permanecido prácticamente inalterado en el tiempo. Es el número 57, y el tema *La televisión del futuro*. En esta edición, de diagramación frugal y de texto muy condensado, participan, entre otros, Jesús M. Aguirre, que afirma “la liberación de las antenas parabólicas no parece ofrecer nuevas alternativas, cualitativamente distintas”; Marcelino Bisbal, que sostiene que “en países del Tercer Mundo de Estados autoritarios (de derecha o de izquierda), las televisiones vía satélite son difícilmente censurables”; Francisco Tremonti que pronostica que “siempre existe la posibilidad que diversos radiodifusores ofrezcan diferentes servicios de televisión pagada por cable” y José Ignacio Rey, que se pregunta “¿cómo afectarán las redes por cable, los satélites y los videos a la cultura, a la economía, a las formas de aprendizaje, a las modalidades del tiempo libre?”. Junto a ellos compartían créditos nuevas promesas como Marianela Balbi y Gustavo Hernandez. Con la primera podemos evocar los *seriales* norteamericanos que la televisión abierta difundía por esos días, “una Miami Vice con esa extraordinaria carga de elementos audiovisuales, la interminable Dinastía y las truculencias de Falcon Crest”. El segundo, nos recuerda que los filmes venezolanos que despuntaban eran de “testimonial policial, humor crítico y drama policial”.

Pronto aprendí cuan útil era esta herramienta al momento de agregar valor a las tareas de investigación asignadas en clases y, una vez profesor, oportunamente he revelado a mis alumnos, desde los primeros semestres de la carrera, este



No me queda más que desear larga vida a la revista y al equipo que la ha coordinado y seguirá coordinando y a todos sus directores. Un equipo que ha logrado posicionar la revista en las mejores bibliotecas de Iberoamérica, gracias a la calidad de sus contenidos

pequeño secreto. La pasión por *Comunicación*, la cual me ha movido a colaborar con alguna publicación en ella, en ese momento me llevó a anhelar un facsímil para la Escuela de Comunicación de la UCAB y es por ello que, junto a mi compañero de estudios Carlos De Armas, asumimos ese reto como nuestro trabajo especial de grado, el cual condujo a la concepción de la revista *Temas de Comunicación*, hoy día bajo la dirección de Andrés Cañizales. No me queda más que desear larga vida a la revista y al equipo que la ha coordinado y seguirá coordinando y a todos sus directores. Un equipo que ha logrado posicionar la revista en las mejores bibliotecas de Iberoamérica, gracias a la calidad de sus contenidos, a la propuesta estética de su diagramación y a la perseverancia que permitió su edición ininterrumpida durante 35 años. Un equipo que por estas razones debe ser la envidia de instituciones universitarias y gubernamentales.

MIS PALABRAS PARA *COMUNICACIÓN* EN SUS 35 AÑOS

■ HONEGGER MOLINA G.

Cursante de la Maestría en Comunicación para el Desarrollo Social, UCAB

Frente a cada nuevo número de *Comunicación* el ritual sublime –con hálito de místico– que suelo adoptar pasa por sentir las palpaciones de sus páginas, el disfrute de cada una de sus ilustraciones, y el sentir esa honda alegría interior por las nuevas posibilidades que se abren de ensanchar el horizonte de mis limitados conocimientos con su reposada lectura. Es la gran Maestra de y para los comunicadores venezolanos y de América Latina porque sabe congregar y enseñar en tan poco espacio, y de modo casi perfecto, con la pluma de los más reconocidos académicos y acuciosos investigadores de las ciencias de la comunicación y de la cultura. Además, enseña a enseñar.

Tener por Maestra y Amiga a *Comunicación* –en la esencia de mi quehacer intelectual– constituye uno esos grandiosos regalos de Dios para mi vida profesional, como periodista y también como sacerdote-hombre de fe, porque me ha brindado esa perspectiva inteligentemente crítica, propositiva y alternativa de la comunicación en todas sus dimensiones, y al mismo tiempo, el Equipo de Amigos que son referencia de búsqueda incansable del conocimiento humano, de honestidad integral e integradora, de lealtad, de método, de sapiencia y de paciencia para llevar y acompañar a otros por las sendas del buen saber.